



Veritas & Research
ISSN 2697-3375
Vol. 5 | N° 2 | 2023

Edita:
Pontificia Universidad
Católica del Ecuador
Sede Ambato

Sección:
Psicología y Salud

Recibido: 03/03/2023
Aceptado: 08/06/2023
Publicado: 30/07/2023

Citar como:
Ramírez Morales, K.R.,
Sadurní Brugué, M.,
Jiménez Castillo, R. &
Ramírez Morales, I.
(2023). Interacción de
preescolares ecuatorianos
y sus figuras de apego:
utilización de la Escala de
Desarrollo Intersubjetivo
Simbólico Madre – Niño.
Veritas & Research, 5(2),
143-159.

Autor correspondiente:
krosibel@gmail.com

Licencia:
Creative Commons
Atribución-No
Comercial-Sin Derivadas
4.0 Internacional (CC
BY-NC-ND 4.0)



Los autores mediante el documento "Declaración de originalidad y Cesión de derechos de autor transfieren a la revista los derechos patrimoniales que tienen de la obra para que se puedan realizar copias y distribución de los contenidos por cualquier medio disponible y en Acceso Abierto, siempre que se mantenga el reconocimiento de sus autores y no se haga uso comercial de la obra.

Interacción de preescolares ecuatorianos y sus figuras de apego: utilización de la Escala de Desarrollo Intersubjetivo Simbólico Madre – Niño

Karina Rosibel Ramírez Morales^a, Marta Sadurní Brugué^a, Raquel Jiménez Castillo^a & Iván Ramírez Morales^b

^a Universitat de Girona, España

^b Universidad Técnica de Machala, Ecuador

Resumen

Este estudio examina minuciosamente las interacciones de juego entre preescolares y sus figuras de apego en familias ecuatorianas, empleando la Escala de Desarrollo Intersubjetivo Simbólico Madre-Niño (Sadurni, 1993). Se analizan 45 grabaciones de niños y niñas de 2 a 60 meses, respaldadas por pruebas de fiabilidad que refuerzan la credibilidad de los datos, con un coeficiente de fiabilidad de $k=0.87$. Los resultados muestran que solo el 20% de los niños jugaban a un nivel intersubjetivo acorde con su edad evolutiva. Además, el 60% de los niños y el 55.6% de las figuras de apego se enfocaban en el juego de manipulación de objetos. El 77.7% de las figuras de apego interactuaron a niveles inferiores a los anticipados. Destaca que, en las etapas en que se esperaba un juego intersubjetivo simbólico con narrativa, todas las interacciones se posicionaron a niveles inferiores o se caracterizaron por ser didácticas, sin compartir un placer asociado al juego. Estos hallazgos ponen de relieve la necesidad de investigar estrategias de intervención que fomenten el desarrollo evolutivo a través del juego. Se sugiere que estudios futuros indaguen en las causas subyacentes a estos resultados y diseñen intervenciones eficaces para optimizar la calidad de las interacciones de los niños con sus figuras de apego a través del juego. Este análisis abre una ventana a la necesidad de un mayor enfoque en el desarrollo del juego en el contexto ecuatoriano, alentando a la exploración y mejora en las interacciones adulto-niño.

Palabras clave: Escala de desarrollo, interacciones, juego intersubjetivo simbólico, preescolares, figuras de apego

Interaction of Ecuadorian preschoolers and their attachment figures: utilization of the Mother-Child Symbolic Intersubjective Development Scale

Abstract

This study thoroughly examines the play interactions between preschoolers and their attachment figures in Ecuadorian families, using the Mother-Child Symbolic Intersubjective Development Scale (Sadurni, 1993). Forty-five recordings of children aged 2 to 60 months were analyzed, supported by reliability tests that enhance the credibility of the data, with a reliability coefficient of $k=0.87$. The results show that only 20% of the children played at an intersubjective level consistent with their developmental age. Furthermore, 60% of the children and 55.6% of the attachment figures focused on object manipulation play. 77.7% of the attachment figures interacted at levels lower than expected. It is noteworthy that, in stages where symbolic intersubjective play with narrative would be expected, all interactions were positioned at lower levels or characterized by didactic interactions without sharing the pleasure associated with play. These findings underscore the need to investigate intervention strategies that promote developmental progress through play. It is suggested that future studies explore the underlying causes of these results and design effective interventions to optimize the quality of interactions between children and their attachment figures through play. This analysis highlights the need for a greater focus on play development in the Ecuadorian context, encouraging exploration and improvement in adult-child interactions.

Keywords: Development scale, interactions, symbolic intersubjective play, preschoolers, attachment figures

Interação de pré-escolares equatorianos e suas figuras de apego: uso da Escala de Desenvolvimento Simbólico Intersubjetivo Mãe-Filho

Resumo

Este estudo examina minuciosamente as interações lúdicas entre pré-escolares e suas figuras de apego em famílias equatorianas usando a Escala de Desenvolvimento Simbólico Intersubjetivo Mãe-Filho (Sadurni, 1993). São analisadas 45 gravações de meninos e meninas de 2 a 60 meses, suportadas por testes de confiabilidade que reforçam a credibilidade dos dados, com um coeficiente de confiabilidade de $k=0,87$. Os resultados mostram que apenas 20% das crianças brincavam em um nível intersubjetivo de acordo com sua idade de desenvolvimento. Além disso, 60% das crianças e 55,6% das figuras de apego focaram no jogo de manipulação de objetos. 77,7% das figuras de apego interagiram em níveis mais baixos do que o previsto. Ressalta-se que, nas etapas em que se esperava um jogo simbólico intersubjetivo com narrativa, todas as interações se posicionaram em níveis inferiores ou se caracterizaram como didáticas, sem compartilhar um prazer associado ao jogo. Esses achados destacam a necessidade de investigar estratégias de intervenção que promovam o desenvolvimento evolutivo por meio do brincar. Sugere-se que estudos futuros investiguem as causas subjacentes a esses resultados e projetem intervenções eficazes para otimizar a qualidade das interações das crianças com suas figuras de apego por meio de brincadeiras. Esta análise abre uma janela para a necessidade de um maior foco no desenvolvimento de jogos no contexto equatoriano, incentivando a exploração e melhoria nas interações adulto-criança.

Palavras-chave: *Escala de desenvolvimento, interações, brincadeiras simbólicas intersubjetivas, pré-escolares, figuras de apego*

Introducción

Los vínculos afectivos y la calidad de la interacción entre padres e hijos para la salud mental y el desarrollo de las personas son muy importantes. Los seres humanos nos desarrollamos en el marco de la vincularidad y de la intersubjetividad, por lo que la relación con otro humano es fundamental para la constitución psíquica; el niño depende de un adulto cuidador con el que se vincula socialmente, y muchos de estos encuentros se dan a través del juego (Díaz-Benjumea, 2006). Perinat y Sadurní (1999) manifestaron que existe un proceso a través del cual los niños van adquiriendo un conjunto de significados en torno al uso de objetos durante las interacciones de juego compartido con los adultos; argumentaron que los significados se generan en un proceso en el que los adultos actúan expresivamente, los niños comprenden y luego reproducen las acciones realizadas previamente por el adulto; en sí explican cómo el significado intersubjetivo de los objetos, palabras y emociones se crean en la interacción madre-hijo.

Para mejoramiento de las condiciones de los niños y las familias ecuatorianas resulta importante conocer la forma en cómo se relacionan las figuras de apego con los niños y los resultados de estas interacciones sobre

el nivel de desarrollo intersubjetivo simbólico de la diada. En Ecuador no se cuenta con escalas o instrumentos de medición con soporte en investigaciones previas que hayan sido utilizados para este fin. De aquí que uno de los objetivos del estudio que se presenta sea la aplicación de la Escala de Desarrollo Intersubjetivo Simbólico Madre-Niño desarrollada por Sadurní (1993). Se trata de una escala de aplicación universal que permite analizar el tipo de juego empleado por el niño y por la madre durante la interacción a través de unas fases de desarrollo del juego intersubjetivo simbólico que se corresponden con los niveles evolutivos de los niños según los estudios realizados por la autora de la escala (Adolfo Perinat & Sadurní, 1999; Sadurni & Pérez-Burriel, 2016).

De acuerdo a diversas teorías del desarrollo infantil, existen etapas universales en el juego intersubjetivo simbólico que los niños tienden a atravesar, aunque la velocidad de progresión puede variar. Estas fases que, en el apartado siguiente detallamos, evolucionan desde juegos cara a cara en la que predominan los protodiálogos, los sonsonetes y el intercambio emocional entre madre e hijo hasta juegos más complejos que implican representación simbólica y

adopción de roles en la etapa preescolar (Berk, 2015). Es importante señalar que, aunque estas etapas evolutivas se supone que rigen para todos los niños, la velocidad a la que estos avanzan a través de ellas podría variar debido a diversos factores como el tipo de estimulación recibida, las prácticas educativas que ejercen los padres o el concepto de juego que sostengan dentro de su contexto cultural. Por lo que es conveniente no solamente observar si niños de distintos países y procedencias culturales confirman una misma trayectoria evolutiva sino los factores que inciden sobre ella.

En el presente estudio se utiliza la Escala antes mencionada con el objetivo de explorar los resultados

obtenidos de la interacción de preescolares ecuatorianos con sus figuras de apego. En Ecuador, los estudios sobre interacciones, cuidado sensible, seguridad del apego, juego intersubjetivo o temas relacionados, son muy escasos (Bernal & Zulay, 2017). Por otra parte, Ecuador tiene importantes desafíos en el abordaje con niños, niñas y adolescentes (OSE, 2016); por lo que se requiere implementar estrategias y mecanismos que permitan realizar evaluaciones e intervenciones de calidad. El tema estudiado es importante debido a que marca el inicio de la evaluación en Ecuador del nivel de juego intersubjetivo simbólico mediante videograbaciones realizadas a las interacciones de los niños con sus figuras de apego.

Estado del arte y la práctica

Interacción lúdica de niños con figuras de apego

La teoría del apego, desarrollada originalmente por Bowlby, ha dejado bien establecido que los seres humanos, desde el momento del nacimiento, necesitan establecer vínculos afectivos con las personas que los cuidan que, por regla general son la madre y el padre, aunque en muchas culturas como la ecuatoriana, las abuelas pueden considerarse figuras de apego por su contribución, a veces en sustitución de la madre, a la crianza de los pequeños de la familia. Por otra parte, Mary Ainsworth fue pionera en establecer las competencias maternas que favorecen el desarrollo de un apego seguro; entre ellas destacamos la sensibilidad materna y su capacidad de cooperación con el niño (Ainsworth, Rajeki, Lamb, & Obmascher, 1978).

La construcción de vínculos afectivos seguros, la capacidad de respuesta constante y la sensibilidad de los padres desempeña un papel importante, no sólo en la salud emocional de los niños, sino que repercute también en su desarrollo cognitivo y lingüístico (Landry, Smith, Swank, Assel, & Vellet, 2001; Landry, Smith, & Swank, 2003; Malmberg et al., 2016). En un estudio realizado en Chile, se obtuvo que la baja calidad de la interacción vincular madre-hijo/a y la parentalidad poco sensible durante el primer año de vida, se asocia a una mayor presencia de problemas en el desarrollo infantil, así como peores resultados cognitivos y sociales (Binda, Figueroa-Leigh, & Olhaberry, 2019).

La calidad de la interacción que los padres mantienen con los hijos está determinada por múltiples factores: el ingreso familiar, el nivel educacional, la pertenencia a familias monoparentales, la presencia o ausencia de una red social de apoyo, los recursos psicológicos personales de los adultos, sus competencias parentales, la capacidad de mentalización, la calidad de crianza que

recuerdan haber recibido cuando eran niños, el estrés parental, el estrés marital y las características de los propios niños (Dollberg, 2022; Escandón, 2008; Pereira, Negrão, Soares, & Mesman, 2014).

La teoría del apego ha subrayado la importancia de competencias básicas parentales relacionadas con los vínculos de apego seguro como son la capacidad de protección de los hijos (secure base), el confort y calidez con que los padres reciben de manera incondicional a sus hijos, sobre todo después de un acontecimiento estresor (secure haven) (Steele & Steele, 2021), y la capacidad de regulación emocional (Schore, 2000). En el polo opuesto de esta necesidad de contacto y regulación afectiva parecería situarse el juego exploratorio de los niños concebido como una forma -desde la base segura de los padres u otras figuras de apego- de autonomía y motivación para el descubrimiento y curiosidad de aprendizaje. Sin embargo, esta dicotomía no está tan clara. Como algunos autores han puesto de manifiesto, los niños, ya desde los inicios de vida, no buscan solamente el refugio y protección de los padres sino relacionarse y comunicarse afectivamente con ellos, así como cooperar y aprender de ellos (Trevarthen, Barr, Dunlop, Gjersoe, & Marwick, 2003).

Es a través de la matriz dialógica y de la urdimbre afectiva que la constituye, cómo los seres humanos interiorizamos los significados del mundo que nos rodea y nos constituimos a nosotros mismos (Sadurní, 2011). En este sentido, las investigaciones ya clásicas de C. Trevarthen a las que nos hemos referido en párrafos y líneas anteriores han sido una referencia importante para llegar a conocer cómo el bebé se comunica desde el nacimiento con otro ser humano, como expresa sus emociones a través de su cuerpo, sus

gestos y expresiones faciales y cómo tiene lugar ese lenguaje emocional preverbal entre madre e hijo conocido como intersubjetividad primaria (Murray & Trevarthen, 1985, 1986; Trevarthen, 1993). A partir de los 9/10 meses emerge un nuevo nivel de capacidad de comprensión en la mente infantil: la intersubjetividad secundaria (Trevarthen & Hubley, 1978). El niño empieza, entonces, a darse cuenta de que los estados afectivos y las emociones de la madre remiten a un interés externo común: aprender el mundo de los objetos y sus usos y funciones. El significado de las cosas, por tanto, no emerge al margen de los afectos y las emociones.

A medida que el niño avanza en el desarrollo de sus competencias intersubjetivas su actividad lúdica también experimenta cambios. Si en la intersubjetividad primaria los intercambios comunicativos con la madre tomaban, en muchos momentos, la modalidad de juego “cara a cara”, en la secundaria la actividad lúdica con objetos se incorpora a la interacción madre-hijo. Al inicio son juegos manipulativos, pero pronto el uso de los objetos con su significado cultural se incorpora al juego. El niño, a través del juego con sus figuras de apego y crianza va interiorizando qué significan las cosas y qué emociones despiertan. Así “peinar a una muñeca” no representa, solamente, saber el uso funcional de un peine, sino compartir la representación socio-educativa y emocional que representa. Pronto los significados van a devenir representaciones mentales y su significado podrá desacoplarse del objeto en sí, creando mundos simbólicos y algunas veces, imaginarios (Perinat & Sadurní, 1995).

Es preciso recordar que los seres humanos somos animales simbólicos (Urzúa, 2019) por nuestra capacidad para proyectar con el pensamiento lo que no existe. El simbolismo nos ha permitido trascender en todas las diferentes manifestaciones simbólicas (lenguaje, mitos, arte, filosofía, religión o ciencia), variaciones de una misma consciencia y pensamiento simbólico que conecta al ser humano con la naturaleza (De Velasco Galvez & Molina, 2011). Con el dominio del lenguaje y del movimiento, el niño sale de sí mismo para penetrar en el mundo de sus semejantes y los juegos se vuelven más ricos en significado y simbolismo. Los primeros juegos manipulativos compartidos darán paso a la asimilación del objeto en su funcionalidad (por ejemplo, utilizar un biberón de juguete para “alimentar” a un muñeco. Sin embargo, el paso crucial será llegar a compartir con el adulto un significado representacional que no siempre guarda una similitud formal con el objeto significativo, así como

ocurre en el bien conocido ejemplo de Leslie (1987, 1988), cuando un niño es capaz de utilizar un plátano como “teléfono”.

En el juego simbólico, los niños comparten representaciones del mundo, así como relaciones entre los símbolos y sus referentes externos como personas, acciones y objetos y, presuntamente, son los padres los principales que promueven el desarrollo de los niños en este dominio (Bornstein & Tamis-LeMonda, 1995). Por otra parte, el juego simbólico y el lenguaje están muy relacionados (DeLoache, 2011; Smith & Jones, 2011; Wagoner, 2009); ambos siguen procesos de desarrollo cognitivo similares (Orr & Geva, 2015). La transición de formas básicas a avanzadas es evidente por un aumento en el número de unidades de representación que un bebé puede combinar para crear un acto simbólico coherente (Piaget, 1962; Wagoner, 2009; Zittoun, 2009). Durante el juego simbólico se hace una representación mental de una realidad que no existe en el momento del juego, al igual que pasa con las palabras, que se produce un símbolo vocal (una palabra) que representa un significado interno relacionado con entidades o eventos en el mundo real (Wagoner, 2009).

Aunque no abunda la investigación sobre este tema, el juego simbólico y el apego también se relacionan; hay evidencias que comprueban que los niños con un patrón de apego seguro tienen episodios más largos de juego simbólico y que a los 26 y 28 meses pasan más tiempo en el nivel más alto de juego simbólico. Así mismo, hay evidencias de que esos niños tienen episodios más largos y un nivel de juego más alto cuando las madres participan activamente en el juego con ellos (Slade, 1987).

Evaluación observacional de la interacción de niños preescolares con figuras de apego y su motivación para explorar y jugar

Evaluar la interacción madre-hijo no es tarea sencilla, aunque existen instrumentos observacionales muy precisos y de rigurosa evidencia empírica. Quizá uno de los paradigmáticos en el marco de la teoría del apego sea el desarrollado por Mary Ainsworth, quien realizó una investigación focalizada en los efectos de la separación de la madre como elemento estresor y activador de las conductas de apego del niño, y en la capacidad del niño de utilizar a la madre como fuente de seguridad y regulación de su estado emocional. En la prueba denominada “la situación extraña” los niños eran sometidos a una corta separación de la madre. Se observó entonces que la capacidad de motivación del niño para explorar y jugar con los objetos puestos a su

disposición decaía y se reactivaba su necesidad de contacto o aproximación física con la figura materna hasta conseguir la calma y, con ella, volver a mostrar motivación para explorar y jugar desde su base segura (Ainsworth, Blehar, Waters, & Wall, 1978).

Cuando el niño no necesita a su figura de apego para regularse emocionalmente y sentirse seguro se abre el escenario de otras formas de vincularse emocionalmente con sus padres o figuras de crianza, entre las que sobresale el juego compartido. Medir la calidad de la interacción entre el adulto cuidador y el niño en situación de juego o en otro escenario de relación ha sido el objetivo de varios sistemas de codificación, como el desarrollado por Downing (2010) o como el conocido Coding Interactive Behavior (CIB), desarrollado por Feldman (1998) cuyas escalas varían en función de la edad del niño, así que existen diferentes manuales del instrumento para cada franja de

edad: recién nacidos, infantes, preescolares, adolescentes y adultos (Chatoor, Hommel, Sechi, & Lucarelli, 2018; Ruth Feldman, 2012).

Sin embargo, existen pocos instrumentos que permiten observar la sincronía intersubjetiva del niño con su figura de apego en relación a la capacidad de juego simbólico. El interés debería pivotar sobre distintos ejes interrelacionados entre sí. Por un lado, la capacidad del niño para desactivar sus conductas de apego y orientar su interés hacia los objetos de juego introducidos por el equipo investigador. Y si este primer paso sería secundado por la madre o retendría al niño para dar cuenta de su propia necesidad de estar vinculada al hijo a través de sus conductas de apego. Y por otro lado, y como interés principal en el presente estudio, la comprobación del alcance y de las características del juego intersubjetivo simbólico en una muestra de díadas ecuatorianas.

Metodología

Participantes

Los participantes fueron seleccionados en las visitas domiciliarias realizadas a familias en el cantón Machala (Ecuador) que son parte del proceso de atención primaria que se brinda desde el área de salud mental del Centro de Salud Velasco Ibarra Tipo C. Los niños estudiados, asisten regularmente a los Centros de Salud del primer nivel de atención para controles generales de salud y no constituyen una muestra de morbilidad. Este proceso tuvo la colaboración de dos estudiantes de psicología de la Universidad Técnica de Machala, con el acompañamiento y dirección constante del equipo de investigación. Durante los meses de junio y julio del 2022, se grabaron videos que contaron con la participación de 45 niños (60% niños; 40% niñas) y sus figuras de apego. Sin embargo, 4 adultos participaron en las grabaciones en dos ocasiones, ya que estaban a

cargo de dos niños cada uno; por lo que, en total se registraron 41 figuras de apego.

Los resultados más destacados de las características de los niños y de las figuras de apego estudiadas, se presentan en Tabla 1. Estos datos obtenidos permitieron comprender las características de los participantes con el objetivo de explorar posibles rasgos diferenciadores en futuros estudios. Se puede destacar que, en cuanto a las edades de los niños, el rango inferior fue de 2 meses, mientras que el rango superior fue de 60 meses. Ningún niño presentaba trastornos del desarrollo ni discapacidad salvo uno de la muestra que presentaba un retraso madurativo leve. Sin embargo, el 100% de la muestra proviene de sectores socio-económicos vulnerables y de entorno de riesgo, entendido este entorno como un espacio en el que existe criminalidad, microtráfico, prostitución y otros contextos de riesgo social.

Tabla 1.
Características de los participantes

FIGURA DE APEGO		N= 41	
Género	Femenino		100%
Edad (años)	Media		31.3
	Desviación estándar		9.31
Figura de apego	Madre		84.4%
	Abuela		8.9 %
	Tía		4.4%
	Hermana mayor		2.2%
Educación	Primaria		15.6%
	Secundaria		51.1%
	Instituto		2.2%
	Universidad		31.1%
NIÑO/NIÑA		N= 45	
Género	Femenino		40%
	Masculino		60%
Edad (meses)	Media		33.9
	Desviación estándar		15.7
	Rango superior		60
	Rango inferior		2
Tiene discapacidad			2.2%
Recibe castigo físico			40 %
Recibe violencia psicológica			13.3 %
Percibe agresiones entre sus padres			31.1 %
DIADA			
Vive en entorno de riesgo*			62.2%

Nota: (*) *El entorno de riesgo es considerado como un espacio en el que existe criminalidad, microtráfico, prostitución, drogodependencia u otros contextos de riesgo social*

Procedimiento

El equipo de investigación se movilizó a los domicilios de las familias durante el proceso de recogida de información; todas las figuras de apego participantes firmaron el consentimiento informado, en el que se les explicaron los objetivos de la investigación. La manipulación de los datos se realizó asegurando la confidencialidad de la información y registrando los datos bajo un código que mantenía en anonimato el

registro digital de los casos. Se contó con la colaboración de dos pasantes del último año de la carrera de Psicología Clínica, quienes fueron capacitados.

La primera visita consistía en el llenado del consentimiento informado y la segunda visita en la grabación de la interacción entre el niño y su figura de apego; los videos fueron filmados durante 8 minutos. Se le comunicó al adulto la siguiente consigna:

“Interactúa o juega con tu hijo cómo lo harías normalmente; si necesitas darle de comer o cambiarle puedes hacerlo. Este es un material de juego que te puede ser útil y que a los niños les suele gustar para compartir historias con sus mamás”. Tomando como referencia la "Symbolic Toy Box" de Sadurní (1993), el material se llevó como un bolso lúdico a cada visita e incluía: muñecos de trapo, cuchara, plato, una tapa de champú (que se parecía a una taza), aros de colores, peluche de juguete, material para encajar piezas, dos teléfonos de juguete, xilófono, carro, casa de plástico pequeña, juego de construcción, cuento, lápices de colores, papeles y chinesco.

La recopilación de datos sobre las características demográficas y socioeconómicas se realizó mediante el "Registro de características familiares, personales y de contexto social", desarrollado por el equipo del Laboratorio del Vínculo Afectivo y Desarrollo Humano de la Universidad de Girona. Este registro se compone de múltiples ítems que canalizan información relevante proveniente de informes escolares, sociales y, en el presente estudio, de las historias clínicas de las familias.

Así mismo, se procedió al análisis de los 45 videos, a través de la Escala de Desarrollo del Juego Intersubjetivo Simbólico Madre - Niño. Este análisis se realizó por dos expertos, quienes fueron capacitados por parte de la autora de la escala, luego codificaron de forma independiente las observaciones de cada video; los evaluadores registraron el nivel de las interacciones minuto a minuto y la apreciación de correspondencia según su etapa de desarrollo en una escala de 1 al 5 con intervalos de 1; este procedimiento de análisis se sometió a pruebas de fiabilidad.

Instrumento

Escala de Desarrollo Intersubjetivo Simbólico Madre - Niño (Sadurní, 1993; Sadurní, y Pérez-Burriel, 2016).

Se utilizó para este estudio, la versión original de la Escala de Desarrollo Intersubjetivo Simbólico Madre - Niño (Sadurní, 1993) que ha sido, posteriormente, reorganizada y publicada como la Escala LISA (Sadurní & Pérez-Burriel, 2016). Esta escala ha sido diseñada para medir el nivel de desarrollo intersubjetivo simbólico tanto del niño como de la madre durante el juego compartido en el transcurso de una sesión de ocho minutos de juego libre y utilizando objetos de una Caja de Juguetes Simbólicos (Symbolic Toy Box) que fue diseñada para dar una orientación sobre los materiales de juego que se pueden poner al alcance de la madre. La escala presenta unas fases de desarrollo del juego intersubjetivo simbólico que se corresponden con los niveles evolutivos estudiados en la investigación original. En el estudio posterior realizado sobre esta misma escala, sus resultados confirmaron que existe una transición evolutiva de las formas primarias de comunicación y significados compartidos que se inicia con la manipulación simple de objetos y termina alrededor de las 147 semanas de vida, con la capacidad de compartir todo un sistema de significados a través de la narración (Pérez Burriel & Sadurní Brugué, 2014).

La escala contiene unas fases de desarrollo del juego intersubjetivo simbólico, que se presentan en la Tabla 2 y que se corresponden con edades de los niños. Esta correspondencia ya fue estudiada en la investigación original de la autora de esta escala (Sadurní, 1993) y reevaluada en investigaciones posteriores (Pérez Burriel & Sadurní Brugué, 2014). Los rangos de edades se corresponden con la mínima edad en que se ha accedido al nivel de juego en los estudios citados y la máxima edad encontrada en que se alcanzó este nivel.

Tabla 2.
Fases de desarrollo del juego intersubjetivo simbólico

<i>Nivel de Juego</i>	<i>Descripción</i>
NIVEL 0. No juego o juego didáctico sin placer compartido.	Consiste en episodios en los que no se observa a la madre con el hijo compartiendo un juego o sintiendo placer en dicha interacción. Puede que la madre deje al niño jugando solo, realice un juego en paralelo o reemplace el juego por una tarea didáctica. Por ejemplo: que vaya dictando al niño dónde poner piezas de un determinado color. El punto importante para esta categoría es la ausencia de placer, aunque puede intuir el propósito de enseñar los colores o las formas, etc.
NIVEL 1. Juego intersubjetivo persona-persona (0-14 meses)	Intersubjetividad primaria. Consiste en breves episodios de sonrisas o risas compartidas, cruce de miradas, vocalizaciones, juegos rítmicos como dar palmas, juegos característicos de las primeras etapas. Carente de simbolización.
NIVEL 2. Juego intersubjetivo de manipulación de objetos. (11-18 meses)	Intersubjetividad secundaria. Carencia de simbolismo. Consiste en que madre e hijo exploran el objeto, se lo intercambian, comparten su interés por “hacer algo” con él. Un nivel más avanzado consiste en relacionar dos objetos poniendo uno encima de otro, intentando una torre pequeña, poner y sacar objetos uno dentro de otro, apilar, hacer combinaciones etc.
NIVEL 3. Juego intersubjetivo funcional-simbólico simple (15-24 meses).	Intersubjetividad secundaria. Consiste en que madre e hijo, al jugar, utilizan el objeto en su uso corriente o hacen breves manipulaciones que parecen un inicio de representación simbólica. A nivel funcional, por ejemplo, la mamá usa el peine para desenredar el cabello de la muñeca. La niña toma el móvil y se lo lleva al oído para comprobar si le hablan. Puede haber, en sus fases iniciales una ausencia de simbolismo, los objetos son utilizados en el juego compartido en su función real. Por ejemplo, no se sabe a ciencia cierta si cuando la niña se pone la cuchara de juguete en la boca está “simulando” que come o intenta comer de verdad. Suele ser una fase corta y de transición hacia el uso simbolizado del objeto, aunque esta simbolización aún sea simple.
NIVEL 4. Juego intersubjetivo simbólico encadenado y descontextualizado (19-30 meses)	Intersubjetividad secundaria. Consiste en que madre e hijo juegan a un nivel simbólico superior al nivel 3. En esta fase el niño ya puede iniciar o seguir un juego de la madre que contienen varias acciones encadenadas (por ejemplo, dar de comer y beber a la muñeca, desvestirla, cantarle para que se duerma y ponerla a dormir). Durante las acciones simbólicas, al menos una o dos se realizan con un objeto que “representa a otro” o “tiene otro significado” (por ejemplo, una madera se convierte, en el juego, en “una bañera”; madre y niño articulan piezas del material de juego combinable y crean “una escuela” “un hospital” “un coche” etc. O la cuchara de juguete se convierte en la imaginación compartida en “un tobogán”, por poner otro ejemplo.
NIVEL 5. Juego intersubjetivo simbólico con inicio de narrativa (25- 32 meses)	Transición a la intersubjetividad terciaria. Este nivel no es distinto al nivel 4 salvo porque hay una multiplicidad de acciones encadenadas y eso hace que el juego sea de mayor nivel y ya adquiera la forma de una narración o script. También el nivel y frecuencia de las descontextualizaciones que el niño puede iniciar o entender ha aumentado. En cierta forma este nivel parece ser una transición entre el nivel 4 y el nivel 6. La madre tiende a realizar un juego narrativo y el niño la sigue bien colaborando con ella en la ejecución del guion. Sin embargo, el niño representa más un papel de actor que de narrador. Es decir, no es el que propone el guion. En el nivel siguiente es el niño el que “narra” la historia, en el sentido que va desarrollando las acciones como si fueran parte de una historia y la madre es la que se acopla y sigue al niño.
NIVEL 6. Juego intersubjetivo simbólico narrativo (31-37 meses).	Intersubjetividad Terciaria. Consiste en la capacidad del niño para compartir con la madre un juego con un guion narrativo que él mismo niño puede iniciar y desarrollar. O bien lo inicia y desarrolla la madre con amplia colaboración del niño. La media de inicio de esta fase se sitúa, en nuestros estudios, a los 33,7 meses. El rango de edad encontrado desde la edad más temprana de aparición es 31.7. Algunos niños se demoran hasta los 37. El nivel 6 es el último nivel que hemos analizado. Para niños mayores de 3 años el nivel que les corresponde sería el 6.

Nota: Recuperado de Escala del Desarrollo del Juego Intersubjetivo Simbólico (Sadurní & Pérez-Burriel, 2016)

Para la valoración de la adecuación del nivel de juego intersubjetivo simbólico, la escala se puntúa de 1 a 5 en base a: 1- No correspondencia en absoluto del nivel de juego, no juego o juego didáctico. 2- Muy poca

correspondencia; el niño se encuentra dos o más niveles por debajo de lo esperado. 3- Poca correspondencia; el niño se encuentra en el nivel próximo inferior al que le corresponde; 4- El niño se encuentra en el nivel que le

corresponde y 5.- El niño se encuentra en un nivel superior al que le corresponde. La misma puntuación se utiliza para el nivel alcanzado por la madre en su propuesta o seguimiento de juego intersubjetivo. De esta manera la escala permite una puntuación y nivel para el niño y otra puntuación y nivel para la madre.

Análisis de Datos

Se realizaron análisis de estadística descriptiva para procesar los datos y se utilizaron los programas Microsoft Excel, Python (2022) y Jamovi (2021).

Para el análisis de los videos se utilizó el método de muestreo de tiempo; en este contexto se dividieron las observaciones en intervalos de tiempo de 1 minuto; por lo tanto, la frecuencia con que los niños y sus figuras de

apego interactúan en los videos de 8 minutos se dividió en 8 intervalos.

Estos intervalos de tiempo fueron puntuados por dos expertos de forma independiente, quienes tomaron en cuenta las fases del desarrollo del juego intersubjetivo simbólico de la escala y posteriormente clasificaron por separado la valoración de la adecuación del nivel de juego intersubjetivo, tomando en cuenta el nivel más alto alcanzado durante la interacción.

Para conocer el grado de coincidencia entre ambos codificadores, se utilizó el análisis Kappa de Cohen para dos codificadores (Cohen, 1960). Se valoró la correspondencia y ajuste entre el nivel de juego del niño y el nivel de juego de la figura de apego a través de estadística descriptiva.

Resultados

Nivel de juego intersubjetivo simbólico y ajuste de la diada niño - figura de apego

Los resultados obtenidos en la Tabla 3, corroboraron que, tanto en los niños como en las figuras de apego, el Nivel 2 - juego intersubjetivo de manipulación de objetos, es el tipo de juego que predomina en la muestra estudiada. Este nivel es característico de edades entre 11 y 18 meses, según la escala. Un resultado que no se esperaba fue que se encontró que, en el caso de las figuras de apego, el 20 % de las interacciones se atribuyeron al Nivel 0, definido como juego didáctico sin un componente de placer compartido.

Con el objetivo de proporcionar un análisis más detallado de la muestra estudiada, se llevó a cabo un

estudio adicional que se refleja en la Tabla 4. En la sección gris de la tabla, se presenta la distribución de la muestra de acuerdo a los niveles esperados para cada edad cronológica. Las secciones de colores (celeste y verde) reflejan lo que realmente se encontró después de aplicar la escala. Al leer horizontalmente en la parte celeste de la tabla, podemos determinar cuántos niños se encontraban en el nivel adecuado, así como aquellos que estaban por encima o por debajo de ese nivel; y, del mismo modo, en la sección verde se detalla la información relacionada con las interacciones de las figuras de apego. Así, podemos examinar tanto la participación de los niños como las interacciones de las figuras de apego en relación a los niveles esperados.

Tabla 3.
Nivel de juego que predomina durante la interacción

<i>Niveles</i>	<i>n niños</i>	<i>%</i>	<i>n figuras de apego</i>	<i>%</i>
NIVEL 0 - no juego o didáctico sin placer compartido	0	0.0%	9	20.0%
NIVEL 1 - juego intersubjetivo persona - persona	6	13.3%	2	4.4%
NIVEL 2 - juego intersubjetivo de manipulación de objetos	27	60.0%	25	55.6%
NIVEL 3 - juego intersubjetivo funcional simbólico simple	8	17.8%	5	11.1%
NIVEL 4 - juego intersubjetivo encadenado y descontextualizado	1	2.2%	1	2.2%
NIVEL 5 - juego intersubjetivo simbólico con inicio de narrativa	3	6.7%	3	6.7%
NIVEL 6 - Juego intersubjetivo simbólico narrativo	0	0.0%	0	0.0%

Los resultados son reveladores: ningún niño de la muestra alcanzó un nivel superior al esperado por su edad cronológica; sólo el 20% del total de la muestra logró situarse en los niveles evolutivos esperados en función de su edad y a partir del nivel 3, todos los niños se situaron en niveles inferiores a los esperados.

En lo que respecta a las figuras de apego, sólo cuando los niños se encontraban en el nivel 1, el 60% de ellas, se situaron en un nivel superior al de los niños. Este patrón no se repitió en los niveles posteriores. A partir del nivel 3, el 50% de las figuras de apego interactuaron a niveles inferiores a los esperados y, desde el nivel 4,

el 100% de ellas interactuaron en niveles inferiores al de los niños. En resumen, de toda la muestra, el 77.7% de las figuras de apego interactuaron a niveles inferiores a los esperados.

En la distribución de la muestra en función de la edad cronológica, no se registró la presencia de niños en el nivel 0. Sin embargo, en la Tabla 3 se pudo observar

que las figuras de apego participaron en interacciones en dicho nivel, lo cual indica que en esos casos el juego adquirió principalmente una naturaleza didáctica por parte de las figuras de apego. Estos hallazgos resaltan la importancia de examinar minuciosamente este tipo de interacción caracterizada por su carácter educativo y ausencia de placer compartido.

Tabla 4.

Distribución de la muestra y resultados de la interacción después de la aplicación de la escala

<i>Distribución de la muestra de acuerdo a la edad cronológica</i>			<i>Después de la aplicación de la Escala</i>					
<i>Niveles evolutivos</i>	<i>N</i>	<i>% del total de la muestra</i>	<i>Niño situado en su nivel (nivel esperable)</i>	<i>Niño situado en nivel/es superior/es</i>	<i>Niño situado en nivel/es inferior/es</i>	<i>Figura de apego situada en el nivel del niño</i>	<i>Figura de apego situada en nivel/es superior/es (nivel esperable)</i>	<i>Figura de apego situada en nivel/es inferior/es</i>
Nivel 0	0	-	-	-	-	-	-	-
Nivel 1	5	11%	5 (100%)	-	-	2 (40%)	3 (60%)	-
Nivel 2	4	9%	3 (75%)	-	1 (25%)	3 (75%)	-	1 (25%)
Nivel 3	4	9%	1 (25%)	-	3 (75%)	2 (50%)	-	2 (50%)
Nivel 4	3	7%	-	-	3 (100%)	-	-	3 (100%)
Nivel 5	4	9%	-	-	4 (100%)	-	-	4 (100%)
Nivel 6	25	56%	-	-	25 (100%)	-	-	25 (100%)
Total	45	100%	9 (20%)	-	36 (80%)	7 (15.6%)	3 (6.7%)	35 (77.7%)

A raíz de lo expuesto anteriormente, se despertó el interés por conocer la posición relativa de las figuras de apego. Por consiguiente, la Figura 1, presenta un gráfico en color que ilustra los niveles de juego empleados por las figuras de apego con los niños en relación con los niveles evolutivos esperados para los niños (que van desde el nivel 1 al nivel 6). Cada color en el gráfico tiene un significado específico: el azul indica un nivel superior, el verde señala que la figura de apego se encuentra en el nivel

correspondiente a la edad cronológica del niño, el amarillo indica un nivel inmediatamente inferior, el naranja identifica que la figura de apego se encuentra dos o más niveles por debajo, y el rojo representa la ausencia de juego o la utilización de un juego didáctico sin placer compartido.

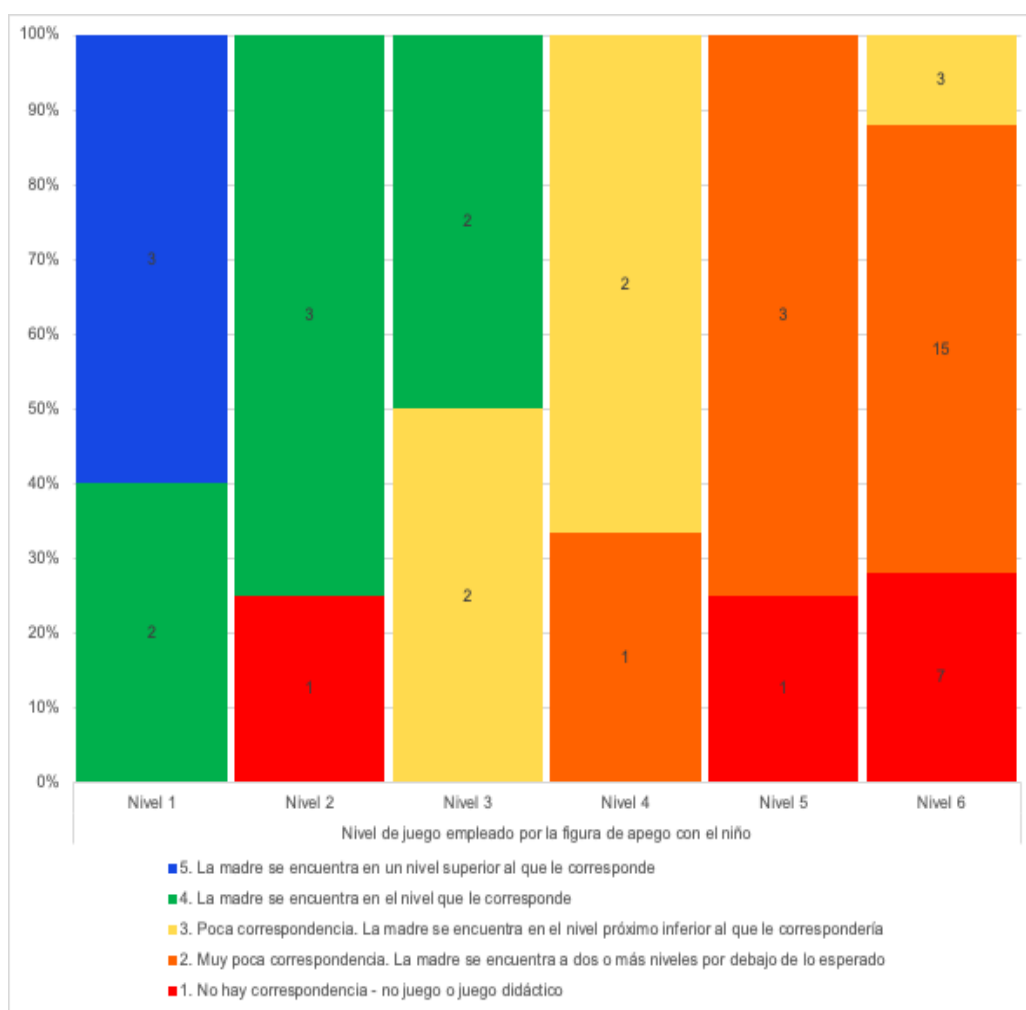


Figura 1. Niveles de juego empleados por la figura de apego con el niño

Por ejemplo, se pudo observar que de los 5 niños que deberían ubicarse en el nivel 1, tres de sus figuras de apego se encontraron en un nivel superior, mientras que dos estuvieron en el nivel correspondiente. Esta representación gráfica refuerza la evidencia de que el nivel 1 fue el único en el que se identificaron figuras de apego por encima del nivel de desarrollo de los niños. En cuanto a los 25 niños que debían situarse en el nivel 6, se encontró que 7 figuras de apego participaron en un juego didáctico o sin placer compartido, 15 figuras de apego se ubicaron dos niveles por debajo del nivel esperado, y 3 se situaron en un nivel inferior.

Este análisis extendido también se aplicó a los otros niveles (como el nivel 2, nivel 3, nivel 4 y nivel 5), lo que permitió identificar patrones notables: hasta el nivel 3, se encontraron figuras de apego que lograban igualar el nivel del niño. Sin embargo, a partir del

nivel 4, generalmente se ubicaron uno o dos niveles por debajo, o participaron en juegos didácticos o sin placer compartido.

La Figura 2, presenta una representación gráfica de los niveles de juego alcanzados por los niños en relación al nivel esperado según su edad, que abarca del 1 al 6. Los colores utilizados en el análisis son los mismos que se emplearon para evaluar a las figuras de apego: azul para indicar un nivel superior, verde para el nivel correspondiente, amarillo para un nivel inferior inmediato, naranja para dos o más niveles por debajo, y rojo para la ausencia de juego o juego didáctico. Es importante destacar que no se observaron casos en los que los niños superaran el nivel evolutivo esperado, y tampoco se encontraron niños en el nivel 0.

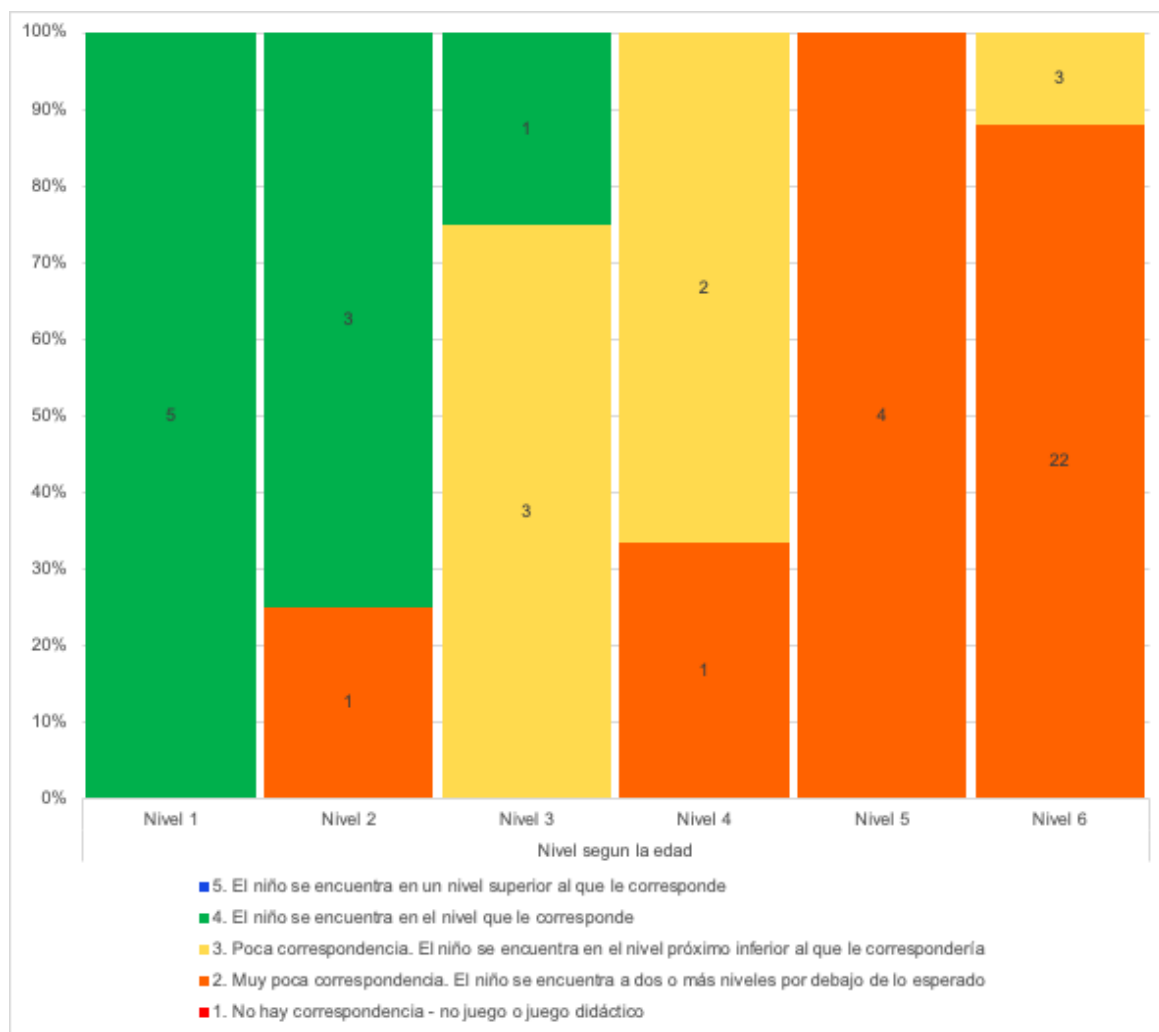


Figura 2. Niveles de juego empleados por el niño en relación a su nivel esperado de acuerdo a su edad

Este análisis más detallado permite, por ejemplo, observar que de los 25 niños que se esperaba que estuvieran en el nivel 6, 22 se situaban dos niveles por debajo, y 3 se encontraban en un nivel inmediatamente inferior al que les correspondía. Este patrón se puede aplicar para analizar y entender la distribución en cada uno de los niveles, proporcionando una visión clara y concisa de la relación entre nivel de juego intersubjetivo según la edad cronológica de los niños y su nivel evolutivo real alcanzado.

Fiabilidad entre observadores

El 100% de los videos fueron codificados por dos evaluadores expertos, con calificaciones independientes para la confiabilidad de los datos. La

concordancia intercodificador se obtuvo sobre las observaciones minuto a minuto del nivel de juego que predomina, obteniendo un valor de $k = 0.83$ y además se obtuvo la concordancia intercodificador de la valoración de la adecuación del nivel de juego intersubjetivo, obteniendo un valor de $k = 0.87$. Los valores referenciales son: $< 0.20 =$ pobre; $0.21 - 0.40 =$ débil; $0.41 - 0.60 =$ moderada; $0.61 - 0.80 =$ buena y $0.81 - 1.00 =$ muy buena. La máxima concordancia posible corresponde a $k = 1$; el valor $k = 0$ se obtiene cuando la concordancia observada es precisamente al azar (Altman, 1991) por lo que de acuerdo a los dos análisis intercodificador, en el presente estudio la concordancia es muy buena.

Discusión

La interacción recíproca entre madre e hijo, es el principal agente de socialización y óptimo desarrollo infantil durante los primeros años de vida. Es importante resaltar el carácter de reciprocidad, no se

trata de una imposición arbitraria de un ser poderoso sobre otro pasivo, más bien se trata de una interacción mutua (Schaffer & Crook, 1981). Así mismo, se tiene en cuenta la premisa de que el estilo de la madre durante

el juego, influye sobre el hijo (Keren, Feldman, Namdari-Weinbaum, Spitzer, & Tyano, 2005). La presente investigación se ha enfocado en este proceso intersubjetivo, considerando estudios previos y evaluando una muestra particular en Ecuador.

Los hallazgos encontrados contrastan con estudios realizados en otros países en los que encontraron una frecuencia más alta de juego simbólico y una sincronía entre padres e hijos en la complejidad simbólica del juego (Aksoy, Özkan Kunduracı, & Aksoy, 2022; Ruth Feldman, 2007; Orr & Geva, 2015). En el contexto ecuatoriano, la interacción figura de apego-niño es limitada, con los adultos asumiendo un nivel inferior al niño o un papel didáctico y los niños mostrando un comportamiento pasivo y un nivel evolutivo inferior al esperado. La interacción en niveles de juego inferiores a los esperados por las figuras de apego puede reflejar una falta de entendimiento de las etapas de desarrollo del niño y de cómo interactuar de manera efectiva en cada de sus etapas. Es preocupante observar que un 20% de las figuras de apego han interactuando en el Nivel 0, basado en un intento de la madre para que el niño aprenda cosas didácticas como colores o formas y careciendo de un componente de placer compartido. En un estudio realizado en Turquía, se analizaron los vídeos de 19 madres durante la interacción cuando jugaban con sus hijos de 24 a 36 meses. Este estudio encontró que tanto las madres como sus hijos mostraban conductas de juego simbólico con más frecuencia que conductas de juego no simbólico; cuando los niños del estudio tendían a mostrar un juego exploratorio o no simbólico, las madres alentaron a sus hijos para que ampliaran sus actividades y pudieran ir más allá de ese nivel (Aksoy et al., 2022). En otro estudio, se observó a 100 padres e hijos en interacciones de juego; se obtuvo que la sincronía entre padres e hijos y el apoyo de los padres al juego simbólico, predijeron la complejidad simbólica (Ruth Feldman, 2007).

Del mismo modo, en un estudio realizado en Israel en el que analizaron quincenalmente a 14 niños, encontraron que cuando las madres responden a sus bebés asumiendo un papel activo, mostrando un afecto positivo o contacto físico positivo, los bebés tienden a aumentar la producción de actos simbólicos. Además, se encontró que la capacidad de respuesta de la madre estaba relacionada con la producción de actos simbólicos más complejos (Orr & Geva, 2015). En la muestra ecuatoriana los resultados difieren de lo que se observa en el estudio de Orr y Geva en Israel, donde la respuesta activa y positiva de las madres incentivaba la producción de actos simbólicos complejos en los bebés.

Al contrario, en la muestra ecuatoriana, en los adultos predominaba un juego intersubjetivo de manipulación de objetos, más común en niños entre 11 y 18 meses, incluso cuando la edad media de los niños participantes fue de 34 meses.

Este patrón de juego inferior al esperado puede deberse a varios factores. Sadurní (1993) sostiene que la capacidad de compartir significados a través de la narración en el juego simbólico debería estar presente alrededor de las 147 semanas de vida. Sin embargo, en la muestra ecuatoriana a las 240 semanas, no se observó juego narrativo. Este hallazgo sugiere la falta de habilidades de juego simbólico avanzado en los adultos participantes.

A esto se suma la observación de Keren (2005) que diferencia entre los estilos maternos facilitadores y restrictivos en el juego simbólico. El estilo facilitador está asociado con variables como la elaboración, descontextualización, verbalización, afecto positivo y creatividad. En contraste, el estilo restrictivo está relacionado con la intrusión, crítica, directividad y afecto negativo. En el presente estudio, se observó que un gran porcentaje de los adultos participantes mostraba una correspondencia muy limitada con el tipo de juego que se debería utilizar con el niño, lo cual se reflejó en un bajo nivel de juego intersubjetivo en los niños.

El presente estudio revela que en el Nivel 1, cuando las figuras de apego se situaban un 60% por encima del nivel que corresponde al niño, o se mantenían en un 40% al mismo nivel, los niños coincidían en gran medida con su nivel esperado de desarrollo. Sin embargo, esta concordancia se desvaneció a medida que las figuras de apego se posicionaron por debajo del nivel del niño. Esto es consistente con la teoría de Slade (1987), quien argumentaba que el desarrollo del juego simbólico en los niños está intrínsecamente ligado a la interacción y participación materna.

Slade subrayaba que la disponibilidad materna y su participación activa como compañeras de juego eran factores determinantes tanto en el nivel de juego del niño como en la duración de las sesiones de juego. Además, ella proponía que alentar a los niños a expandir su imaginación más allá de su propio ser, las madres podían promover comportamientos más sofisticados en sus hijos.

En este contexto, las madres se presentan como compañeras de juego más avanzadas que, en función de su rol, estructuran la relación diádica de juego. Esto implica que, para promover un desarrollo óptimo en los niños, las madres deberían interactuar a un nivel que

supera el que los niños podrían alcanzar jugando de manera independiente.

En el presente estudio se infiere que el nivel inferior de juego intersubjetivo que asumen las figuras de apego predice el correspondiente nivel en el niño. Una posible interpretación alternativa podría sostener que las figuras de apego ajustan su nivel de juego al de los niños cuando estos no muestran un progreso notable. Sin embargo, esta interpretación necesita una exploración más exhaustiva y, a primera vista, parece poco probable, dado que los niños en el estudio no conforman una población con trastornos del desarrollo. Además, que la teoría insinúa que las figuras de apego deben ser las líderes durante los juegos, apuntando a un nivel de juego superior.

En consonancia con Ebeling (2011) y Hunt y Paraskevopoulos (1980), se propone que la discrepancia observada puede atribuirse a la falta de conocimiento de las figuras de apego sobre el nivel de funcionamiento de sus hijos y los juegos apropiados para su etapa de desarrollo.

La literatura científica sugiere que la capacidad de los adultos para guiar a los niños hacia niveles superiores de juego intersubjetivo simbólico puede verse afectada por una combinación de factores. Estos incluyen su propio conocimiento acerca del desarrollo infantil y los juegos apropiados para cada etapa, sus experiencias de juego durante su infancia, sus creencias acerca de su capacidad para jugar y del juego en sí, y las funciones y roles que asumen en el hogar (Palacio, Tocora, Arango, & Álvarez, 2012). La implicación o ausencia de estos factores no sólo determina el nivel de participación de los padres en el juego, sino que también contribuye a promover aprendizajes y a construir vínculos que pueden dar lugar a redes de soporte.

De forma hipotética, podríamos considerar que las figuras de apego que participaron en este estudio tuvieron limitadas experiencias de juego intersubjetivo durante su infancia o escasas oportunidades para interactuar lúdicamente. Por ende, en su rol de adultos, enfrentan dificultades para reproducir experiencias de juego que no tuvieron cuando eran niños. Según las conclusiones de Lave y Wenger (2002), que sostienen que la cultura modela el desarrollo de los niños, podríamos inferir que las variaciones en los resultados observados en la interacción entre figuras de apego y preescolares ecuatorianos, podrían estar vinculadas a factores contextuales. Esta inferencia está en consonancia con la premisa que sostiene que el proceso de construcción dual entre padre e hijo es un fenómeno organizado y moldeado por el entorno.

En Ecuador es necesario fortalecer las competencias parentales, sobre todo las vinculares (Pacurucu-Pacurucu, Baculima-Bacuilima, Cordero-Cobos, & Freire-Pesántez, 2023). Existe fundamento para plantear la necesidad de crear programas de intervención para orientar a las figuras de apego sobre las etapas evolutivas de los niños y para enseñar a jugar con los niños de tal forma que se encuentren al menos a un nivel más adelante y que con ello puedan ampliar los recursos y promover el juego simbólico. Resulta importante que los adultos desarrollen habilidades que favorezcan la comunicación con sus hijos a través del juego, la transmisión de significados y valores y el placer compartido como uno de los componentes esenciales de la afectividad y potencialidad del apego seguro. Las conductas de apego y las conductas de juego y exploración deben verse como caras de una misma moneda que posibilita en el niño integrar la figura de crianza como aquella que protege, conforta, regula emocionalmente y conduce a través del juego y de la interacción afectiva a la interiorización de los significados de la cultura en la que se vive y las reglas de convivencia además de ser constituyente de las capacidades creativas y mentalistas del psiquismo en desarrollo.

Este estudio, a pesar de tener fortalezas y limitaciones, representa una contribución importante al ser la primera investigación que examina las interacciones de juego intersubjetivo de díadas preescolares ecuatorianas y sus figuras de apego a través de grabaciones de vídeo. Sin embargo, adolece de ciertas limitaciones que se van a comentar seguidamente. La primera es que, dado que las figuras de apego involucradas eran exclusivamente de género femenino, futuros trabajos podrían ampliar el alcance incorporando a padres o figuras de apego masculinas, permitiendo de este modo análisis correlacionales adicionales sobre la forma en que ambos géneros se involucran en las actividades de juego y cómo varían sus experiencias. Con relación al género, este estudio no investiga las posibles diferencias en los niveles de juego intersubjetivo alcanzados entre niño y niña, limitación que debería subsanarse en un futuro.

Así mismo, es fundamental destacar que los resultados del presente estudio están contextualizados por las características singulares de la muestra seleccionada y el entorno de la investigación. La muestra consistió en díadas (figuras de apego - niños), de familias ecuatorianas de bajos ingresos lo cual puede limitar la extrapolación de los resultados a contextos

socioeconómicos distintos dentro de Ecuador y en otros países. Además, estas familias, además de pertenecer a un sector vulnerable debido a su condición socioeconómica, residen en áreas con altas tasas de criminalidad, prostitución y drogadicción, lo que las clasifica como una muestra de alto riesgo.

A raíz de la escasez de investigaciones previas en este campo específico, resulta complejo elaborar conclusiones definitivas. Desafortunadamente, en la región se han realizado pocos estudios que utilicen metodologías o medidas consistentes, lo que obstaculiza la realización de comparaciones adecuadas

y la formulación de conclusiones más generales (Gavilanes & Villegas, 2023)

Por ende, es plausible que la singularidad de la muestra y los aspectos del contexto puedan estar influyendo en los resultados del presente estudio. Esta observación subraya la necesidad de futuras investigaciones en Ecuador que empleen medidas y metodologías homogéneas en una variedad de contextos socioeconómicos y culturales. De esta manera, se podrían realizar comparaciones más precisas y se podría obtener una comprensión más nítida de los factores específicos de la muestra y del contexto que pueden estar influenciando los resultados de estudios similares.

Referencias

- Ainsworth, M.D., Blehar, M.C., Waters, E., & Wall, S.N. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*.
- Ainsworth, Rajeki, D., Lamb, M., & Obmascher, P. (1978). The Bowlby-Ainsworth attachment theory. *The Behavioral and brain sciences*, 1(3), 436-438. <https://doi.org/10.1017/S0140525X00075828>
- Aksoy, A. B., Özkan Kunduracı, H. K., & Aksoy, M. (2022). Symbolic play: mother and child behaviours. *Early child development and care*, 192(8), 1257-1269. <https://doi.org/10.1080/03004430.2020.1865337>
- Altman, D. G. (1991). *Practical statistics for medical research*. London and New York: Chapman and Hall.
- Berk, L. (2015). *Child Development*. Pearson Higher Education AU. Recuperado de <https://play.google.com>
- Bernal, V., & Zulay, G. (2017). *Consideraciones culturales sobre la práctica de la psicología: el caso de la Teoría del Apego* (Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador). Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Recuperado de <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/5637>
- Binda, V., Figueroa-Leigh, F., & Olhaberry, M. (2019). Baja calidad de interacción madre-hijo/a en lactantes en riesgo psicosocial se asocia con riesgo de retraso del desarrollo. *Revista chilena de pediatría*, 90(3), 260-266. <https://doi.org/10.32641>
- Bornstein, M.H., & Tamis-LeMonda, C.S. (1995). Parent-Child Symbolic Play: Three Theories in Search of an Effect. *Developmental review: DR*, 15(4), 382-400. <https://doi.org/10.1006>
- Chatoor, I., Hommel, S., Sechi, C., & Lucarelli, L. (2018). Development of the Parent-Child Play Scale for use in children with feeding disorders. *Infant Mental Health Journal*, 39(2), 153-169. <https://doi.org/10.1002/imhj.21702>
- Cohen, J. (1960). A Coefficient of Agreement for Nominal Scales. *Educational and psychological measurement*, 20(1), 37-46. <https://doi.org/10.1177/001316446002000104>
- DeLoache. (2011). *Early development of the understanding and use of symbolic artifacts*. Recuperado de <https://books.google.es>
- De Velasco Galvez, A.R., & Molina, J. A. (2011). *El juego simbólico*. Grao. Recuperado de https://play.google.com/store/books/details?id=8zgrMuAB_3kC
- Díaz-Benjumea, L. J. (2006). Manual de psicoterapia de la relación de padres e hijos [Dio Bleichmar, E., 2005]. *Aperturas psicoanalíticas: Revista de psicoanálisis*, (22), 10.
- Dollberg, D. G. (2022). Mothers' parental mentalization, attachment dimensions and mother-infant relational patterns. *Attachment & Human Development*, 24(2), 189-207. <https://doi.org/10.1080/14616734.2021.1901297>
- Downing, G. (2010). La video microanálisis nella terapia della coppia madre-bambino. La video microanálisis nella terapia della coppia madre-bambino, 1000-1010.

- Ebeling, M. E. (2011). *Symbolic play in low-income African American mother-toddler dyads: Maternal behaviors and child outcomes*. Missouri: University of Missouri - Columbia ProQuest Dissertations Publishing, Vol. 1517378.
- Escandón, V. (2008). Playing with culture. What is the role of musicality and play in the transmission of culture from mother to infant? *Infant observation*, 11(3), 257-274. <https://doi.org/10.1080/13698030802560133>
- Feldman, R. (1998). *Coding interactive behavior manual*. Unpublished manual.
- Feldman, R. (2007). On the origins of background emotions: from affect synchrony to symbolic expression. *Emotion*, 7(3), 601-611. <https://doi.org/10.1037/1528-3542.7.3.601>
- Feldman, R. (2012). Parenting behavior as the environment where children grow. *The Cambridge handbook of environment in human development.*, 723, 535-567. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139016827.031>
- Gavilanes, D., & Villegas, A. (2023). Un Enfoque de Adopción para el Ecuador Basado en la Resiliencia. *Veritas & Research*, 5(1), 1-3.
- Hunt, J.M., & Paraskevopoulos, J. (1980). Children's Psychological Development as a Function of the Inaccuracy of Their Mothers' Knowledge of Their Abilities. *The Journal of genetic psychology*, 136(2), 285-298. <https://doi.org/10.1080/00221325.1980.10534123>
- Jamovi. (2021). *The Jamovi Project* (Versión Version 2.2) [Computer Software].
- Keren, M., Feldman, R., Namdari-Weinbaum, I., Spitzer, S., & Tyano, S. (2005). Relations between parents' interactive style in dyadic and triadic play and toddlers' symbolic capacity. *The American Journal of Orthopsychiatry*, 75(4), 599-607. <https://doi.org/10.1037/0002-9432.75.4.599>
- Landry, S.H., Smith, K.E., & Swank, P.R. (2003). The importance of parenting during early childhood for school-age development. *Developmental Neuropsychology*, 24(2-3), 559-591. <https://doi.org/10.1080/87565641.2003.9651911>
- Landry, S. H., Smith, K. E., Swank, P. R., Assel, M. A., & Vellet, S. (2001). Does early responsive parenting have a special importance for children's development or is consistency across early childhood necessary? *Developmental Psychology*, 37(3), 387-403. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.37.3.387>
- Leslie, A. M. (1987). Pretense and representation: The origins of «theory of mind». *Psychological Review*, 94(4), 412-426. <https://doi.org/10.1037/0033-295x.94.4.412>
- Leslie, A. M. (1988). Some implications of pretense for mechanisms underlying the child's. *Developing theories of mind*, 19.
- Malmberg, L.-E., Lewis, S., West, A., Murray, E., Sylva, K., & Stein, A. (2016). The influence of mothers' and fathers' sensitivity in the first year of life on children's cognitive outcomes at 18 and 36 months. *Child: Care, Health and Development*, 42(1), 1-7. <https://doi.org/10.1111/cch.12294>
- Murray, L., & Trevarthen, C. (1985). Emotional regulations of interactions between two-month-olds and their mothers. *Social Perception in Infants*, 177-197.
- Murray, L., & Trevarthen, C. (1986). The infant's role in mother-infant communications. *Journal of child language*, 13(1), 15-29. <https://doi.org/10.1017/S0305000900000271>
- Orr, E., & Geva, R. (2015). Symbolic play and language development. *Infant Behavior & Development*, 38, 147-161. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2015.01.002>
- OSE. (2016). *Niñez y Adolescencia desde la intergeneracionalidad*. Quito-Ecuador: Observatorio Social del Ecuador.
- Pacurucu-Pacurucu, A. L., Baculima-Baculima, J. L., Cordero-Cobos, L. C., & Freire-Pesántez, A. I. (2023). Competencias Parentales en padres de adolescentes de colegios fiscales y particulares de Cuenca, Ecuador. *Veritas & Research*, 5(1), 70-80.
- Palacio, D. M. M., Tocora, L. M., Arango, A. P., & Álvarez, Z. A. R. (2012). Sentidos asociados al juego en los vínculos afectivos familiares. *Latinoamericana de Estudios de Familia*, 4, 76-92.
- Pereira, M., Negrão, M., Soares, I., & Mesman, J. (2014). Decreasing harsh discipline in mothers at risk for maltreatment: a randomized control trial. *Infant Mental Health Journal*, 35(6), 604-613. <https://doi.org/10.1002/imhj.21464>
- Pérez Burriel, M., & Sadurní Brugué, M. (2014). Developmental trajectory of intersubjectivity in the second and third year of life: Study of

- fixed-population and random-individual effects. *The European Journal of Developmental Psychology*, 11(5), 574-591. <https://doi.org/10.1080/17405629.2014.888996>
- Perinat, A., & Sadurní, M. (1995). Juguemos a llamar por teléfono. Juego simbólico y procesos recursivos en la interacción comunicativa. *Substratum (Barcelona)*, 3(7), 77-102.
- Perinat, A., & Sadurní, M. (1999). The ontogenesis of meaning: An interactional approach. *Mind, Culture, and Activity*, 6(1), 53-76. <https://doi.org/10.1080/10749039909524713>
- Piaget, J. (1962). *Play, dreams and imitation in childhood* (C. Gattegno & FM Hodgson, Trans.). Melbourne, London, & Toronto: William Heinemann Ltd. Retrieved from <https://goo.gl/NTcU2y>
- Python. (2022). *Python Software Foundation* (Versión 3).
- Sadurni, M. (1993). *Escala de Desarrollo del Juego Intersubjetivo Simbólico Madre - Niño*. Tesis doctoral no publicada.
- Sadurní, M. (2011). *El desarrollo de la regulación afectiva y la interacción*. Investigar en Psicología de la Comunicación. Barcelona: Editorial Amentia.
- Sadurni, M., & Pérez-Burriel, M. (2016). Outlining the windows of achievement of intersubjective milestones in typically developing toddlers. *Infant mental health journal*. 37(4), 356-371. <https://doi.org/10.1002/imhj.21576>
- Schaffer, H. R., & Crook, C. K. (1981). El papel de la madre en el desarrollo social temprano. *Infancia y aprendizaje*, 4(15), 19-37. <https://doi.org/10.1080/02103702.1981.10821857>
- Schore, A. N. (2000). Attachment and the regulation of the right brain. *Attachment & Human Development*, 2(1), 23-47. <https://doi.org/10.1080/146167300361309>
- Slade, A. (1987). Quality of attachment and early symbolic play. *Developmental psychology*. 23(1), 78–85. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.23.1.78>
- Smith, L. B., & Jones, S. S. (2011). Symbolic play connects to language through visual object recognition. *Developmental Science*, 14(5), 1142-1149. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7687.2011.01065.x>
- Steele, M., & Steele, H. (2021). A society that values it's children should cherish their parents: A move to considering the attachment network. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 180, 141-147. <https://doi.org/10.1002/cad.20454>
- Trevarthen, C. (1993). *The self born in intersubjectivity: The psychology of an infant communicating*. The perceived self: Ecological and interpersonal sources of self-knowledge., 321, 121-173. Recuperado de <https://psycnet.apa.org/fulltext/1994-97837-008.pdf>
- Trevarthen, C., Barr, I., Dunlop, A. W., Gjersoe, N., & Marwick, H. (2003). Supporting a young child's needs for care and affection, shared meaning and a social place. Review of childcare and the development of children.
- Trevarthen, C., & Hubley, P. (1978). *Secondary intersubjectivity: confidence, confiding and acts of meaning in the first year*. Action gesture and symbol. London: Academic Press.
- Urzúa. (2019). *Ernst Cassirer: una fundamentación biológica de la definición del ser humano como «animal simbólico»*. Open insight.
- Wagoner, B. (2009). *Symbolic transformation: The mind in movement through culture and society* (B. Wagoner, Ed.). London, England: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203856550>
- Zittoun. (2009). How does an object become symbolic? Rooting semiotic artifacts in dynamic shared experiences. *Symbolic Transformation*. <https://doi.org/10.4324/9780203856550-22>